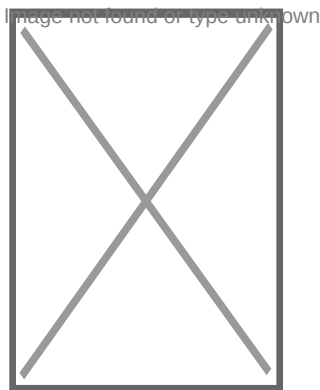


NOTA A JULIÁN BEJARANO



Julián Bejarano comenzó con letras de rock y continúa por la poesía.

El valor de la intensidad

Nota de "El Diario" de Paraná

Tiene material escrito para cinco libros de poesías, pero recién este año por su dulzura. Julián Bejarano comenzó por las canciones y decantó trabajando en Buenos Aires para conocer los circuitos literarios y la actualidad, con 25 años, trabaja en una estación de servicios y en los versos con la intensidad de quien sabe arrancarle alegrías a los minutos y

Primero fueron canciones, las escribía para ir confeccionando el repertorio armaría con un primo. Las letras tuvieron su música pero un destino de llegó la poesía o, mejor, la lecura de poetas: Rimbaud, Artaud, los españoles. Julián Bejarano pensó entonces que además de leer y ensayar algunos más sobre el asunto y se anotó en la carrera de Literatura. "Quería conocer escribiera y no encontré a muchos, pero la conocí a Claudia Rosa", dice ahí, sobre la mesa.

La docente leyó en una clase a Fernando Pessoa, pero también a Wash "Fue un flash para mí, yo no sabía que se podía escribir así poesía", sobre su sensación, su sorpresa "de foma tan antiliteraria", dice finalmente.

En las clases nocturnas de Rosa, Julián Bejarano descubrió otros autores casi por completo durante varios meses. Uno de ellos fue el entrerriano Daniel Durán, que algún tiempo después pasó a ser algo así como un maestro.

A finales de 2005, con 22 años, se fue a Buenos Aires a buscar trabajo y los recitales de poesía. Se instaló en una habitación en Mataderos, traía revistas, también en un quiosco y compró todos los libros que pudo durante

"Yo nací en Buenos Aires, mis padres son de acá, pero en los 70 estuve quedaba una familia amiga en Mataderos y fui a parar allá. Laburaba en librerías, a los recitales de poesía, conocí a casi todos los poetas que vine". De regreso en Paraná consiguió trabajo en una estación de servicio, dedicó intensivamente a la poesía hasta concebir la cantidad de versos menos, cinco libros.

"Conocí a los chicos de Editorial de la Intemperie en un recital de poesía, me pidieron material. Así surgió este libro", recuerda.

EN EL TIEMPO. Julián Bejarano ya se percibe distante y distinto al por dulzura. "Ese libro es viejo para mí, a pesar de que tengo muy poca literatura, cuando me siento a escribir genero bastante material. En el escrito cinco libros", calcula.

"Ese material no tiene mucho que ver con lo que estoy haciendo ahora, el pasado. Es como un experimento. Yo en Buenos Aires escribí un diario y nadie. Era un libro de prosa y a pesar de lo que me dijeron, había frases empecé a recopilar frases y armar los poemas como en un juego, metía me gustaban del libro anterior. Si lees los poemas no tienen relación con poeta.

CON CALVEYRA. "Fue como si lo hubiera visto a Borges", define el encuentro con el escritor entrerriano Arnaldo Calveyra, autor de La casa Cartas para que la alegría.

"Lo conocí el año pasado, en septiembre. Me avisó Claudia Rosa que era una cena con él. Fui y le leía algunas poesías. Le gustaron, me alentó, me Dice que no tiene apuro por publicar otra vez, en rigor sostiene que "no tanto, sigue pergeñado sus versos ahora en compañía de algunos poetas mesa de luz y apuesta a la intensidad de su vínculo con la escritura para le deja el trabajo y crear en ese instante la mejor porción de sus horas.

Vamos con esos verdes

Alguien ve en mi gestos anteriores, quizás hasta mi abuelo. Estoy que levanto esta mano, pero mejor

